

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 51. 15 de Junio de 1985

“Estudios sobre Pessoa”

(De A. Crespo)

Por JESUS PINO

I
Hay en Angel Crespo una singular vocación hacia Fernando Pessoa. Una larga, honda e ininterrumpida vocación de enamorado. Treinta años de intenso contacto con la obra del gran poeta portugués, han desbordado los límites de la familiaridad (término de A. Crespo) para llegar a ser sobre la perspectiva del traductor y el crítico, un apasionado dilio intelectual. Pasión y razón. Violencia del sentimiento y sostenido equilibrio de la reflexión. Es decir, emoción razonada, conocimiento sentido. Es decir, amor. Amor hacia una conciencia, compleja y exuberante, profética y multiforme, hermosa y profunda, vertiginosamente humana, suspendida entre los dioses y las cosas. Si en el acto de traducir subyace una dialéctica

de posesiones y desposesiones, de naturaleza específicamente erótica, con dos cuerpos de signos enfrentados en el paisaje mental del traductor, que se entrelazan y escinden, se reflejan y anulan, en un juego sintáctico, gramatical, de luces y sombras, hasta emerger entre ambas literaturas, paradójicamente armonizadas, el sustrato y sustancia de una unidad significativa, transterrada de un idioma a otro y recíproca en ambos como la imagen de un sueño flotante entre dos espejos...; si en la investigación, en el análisis y en la crítica, se repite, en una invisible continui-

dad de fondo, el rito, la ceremonia del desvelamiento, el primitivo, mágico-religioso proceso de la interpretación de lo oculto y la aproximación al núcleo y la carnalidad del misterio, lenta y litúrgicamente, rozando, acariciando las formas escondidas del pensamiento invocado, convocado, como una sombra que, paso a paso y con delicada luz se va aclarando, limpiando, desnudándose de distancia...; si traducir y reflexionar están indisolublemente anudados en la relación de Angel Crespo con Fernando Pessoa, este erotismo de la desnudación, se percibe como un consciente y fecundo enamoramiento intelectual.

nocimiento mas real y apasionante de la dimensión histórica del país vecino, lejos de las encorsetadas y simplificadoras estampas escolares. Pero, si sólo esto sirviera para valorar en grado la importancia de la obra de Pessoa, aún se concentran en él otros aspectos que potencian y amplifican su importancia a niveles extra-nacionales. Hay en la producción poética del autor del drama en gente (tanto en la ortónima como en la heterónima) una sensibilidad de carácter colectivo, generacional. La pérdida de identidad del hombre occidental su dispersa individualidad, la destrucción de la singularidad humana en las sociedades industriales, se reflejan, dolorosamente, en los personajes del gran poeta portugués. Así, pues, esta triple dimensión, individual, nacional, generacional, hacen que el conocimiento de la obra de Pessoa sea básica para reconocernos e interpretarnos en el gran desconcierto de este siglo.

II

Desde 11957, con la publicación, en la colección Adonais de Madrid, de una selección de los poemas de Alberto Caeiro, hasta 1984, con la salida a la luz del Libro del Desasosiego de Bernardo Soares, la continua y fértil labor de Angel Crespo como introductor y divulgador de Fernando Pessoa en nuestro país, es, a mi juicio, uno de los hechos más importantes que han sucedido en el panorama literario español. Bien es cierto que, entre ambas fechas el vacío existente en torno al creador de los heterónimos, se ha ido rellenando con una copiosa producción de traducciones y ensayos, acercando al lector la fascinante personalidad literaria de uno de los más grandes poetas contemporáneos. Así mismo, hay que considerar que, en esta tarea de reparación, la de Angel Crespo es pionera tanto en el tiempo como en la calidad. El mérito de éste hecho es aún más considerable si tenemos en cuenta que Fernando Pessoa desborda, sobradamente, la categoría de escritor-isla. Con él y en él se transparenta toda la historia literaria del país vecino y no pocas perspectivas sociológicas y políticas que nos aproximan a un co-

Y III

“Estudios sobre Pessoa”, publicado por Bruguera en su colección Libro Amigo, es una nueva aportación de Angel Crespo al conocimiento del prolífico autor portugués. Nueva aportación en la forma (libro), en el tiempo (1984) e incluso en su contenido (tres de los diez ensayos recogidos son inéditos). Publicados entre 1978 y 1984, recogen los aspectos más sobresalientes del pensamiento pessoano: la profecía del supra-Camoens; el sebastianismo de Fernando Pessoa; el paganismo como raíz religiosa del origen de los heterónimos; la singular influencia del tiempo atmosférico en Pessoa, su posición negativa frente al amor, su interpretación de la fama póstuma y sus contactos con el movimiento ultraista español (este último aspecto considerado a través de la correspondencia mantenida con Isaac del Vando Villar). (No se

porque, me cruza la cabeza una idea que promete algún indicio de interés para un ejercicio de investigación posterior ¿hay alguna relación entre el movimiento postista y la obra de Fernando Pessoa?). Con la claridad y precisión que, un exacto y profundo conocimiento de la obra, otorga a Angel Cresto, precedidos de un jugoso y conciso preambulo introductorio, poseen los ensayos una unidad de fondo que confieren al libro, por encima de su carácter articulado, una visión convergente del complejo mundo de Pessoa. No resisto la tentación de referirme al primero de los ensayos “Fernando Pessoa, Camoens y la profecía del supra-Camoens”. Al margen de los contenidos y su interpretación, este trabajo es un ejercicio de estructura textual extraordinario. Acompañando la voz de Fernando Pessoa con la suya propia el ensayo discurre en un tono de complementaria armonía. Armonía que transforma el texto en poema. Se abre y se cierra en sí mismo. Las preguntas se funden en su final y principio: Os Lusíadas/Camoens—Mensagem/Pessoa. Y entre ambas un reto. Una necesidad de fondo colectivo explicitada a través de la revista Aguiá. La tesis—profecía se resuelve en síntesis—obra. El reto se abre en Pessoa y se cierra en Pessoa. Perfecta circularidad cuya tensión se percibe a lo largo del análisis como una forma escrupulosamente perseguida. Si esta primera presencia del libro nos sorprende en su plenitud formal, no lo es menos el agudo y revelador problema del paganismo como fondo y cuna del nacimiento de los heterónimos. Tan solo la dimensión de un artículo nos evita el disfrute que tan apasionante problema pessoano discurre por sus líneas.

En suma un esclarecedor y necesario libro para adentrarse en el pensamiento y la conciencia de uno de los mayores poetas de nuestro siglo y también uno de los más penetrantes y lúcidos analistas de la conciencia colectiva contemporánea. Un libro fiel al continuo esfuerzo de Angel Crespo por acercarnos a su pasión más próxima en el espacio, más próxima, quizás, en su corazón.

ANGEL CRESPO

Estudios sobre Pessoa



BRUGUERA-LIBRO AMIGO



PONIENDO CUERPO Y ALMA EN JACA

¿De dónde vengo yo ahora, si descendido de la montaña o conversador distraído de las aguas del Ebro? ¿Acaso me diera pincel y paleta Bernardo de Villanúa e intentar pretendo sus murales siquiera pensando en apesentarse mi cuerpo en la posada la meta puesta en Compostela? ¿Recibirá el posadero moneda y a cambio colocará en la mesa las viandas? O, tal vez, ¿sea la catedral el sitio preferido y ya no cuenta otra cosa que su belleza y pronunciar quiera a Aznar Galíndez, decir Jacetania y huir del Islam pensando en Europa? Así las cosas Jaca aparece y son pastores, mercaderes francos, monjas y buenas dueñas quienes a Ferríolo obispo el sermón escuchan tocando las sedas o pieles de abrigo para los canjes. Lo cierto es que aguantando el cielo sobre los hombros y no son aranceles sino mi amor por las ciudades al causante de mi paso.

No voy solo y de Gascogna vengo al caserío, pero súbdito de la España, y la otra ocasión

de Huesca llegado y voy y acaricio la puerta y la cruzo hallándome sumido embocándome a los ábsides, alternando las columnas, ascendiendo a la cúpula del crucero, pasando el nártex y en el transepto luego los dedos imito de aquella santidad del capitel con David, arpa y músicos o el órgano sonando y a mis compañeros cantando en el latín del medievo. Se fueron artesanos al taller a ingeniar imágenes, tallar las piedras generosas, Jaca capital de los caminos, sin censo que contar pues que las sucesiones hacen reino y dispuesto estoy a retornar a Roma con Sancho Ramírez que en el seno del papa Alejandro II dejara vasallaje y consagrando fuera ritos latinos para los templos.

Liberado de musulmanes, el Gas y el Aragón afluyen aguas limpias, cristianos ciertos, lejos el Africa y al costado Francia, nieves blanquísimas e impolutas,

RUTAS JACOBEAS

Por Carlos de la Rica

danzas, coreografías, el patinaje, dulces muchachas si semidiosas, y los infantes del ejército en Jaca. Mas la evidencia es terrena tentación de no avanzar, poner coraza al cuerpo y sostener la defensa no en busca y si en posesión de estos ángulos bellísimos, dispuestos a los corredores de las naves, pudiendo meditar al claustro y, entre sepulcros, remontar la trascendencia. Las confidencias se entierran presto y la confusión se adueña del ánimo de uno, que el suelo tiembla bajo los pies que se deslizan y los brazos juramentan su postura con armonías musicales. Empuja de suerte tal este pretil del mundo, entre la Hispania y la Galia, llevando el destino a esta composición igual de siglos que de hoy mismo cuando me hago presente luego de volar y descender la aritmética del presente.

A tanta confusión la puerta

se abre, se entusiasma la trompa sobre la cual avanza un arranque, el proyecto se hace realidad, a merced queda del muro la claridad penetrando desde el ventanal, se cierra el cielo entre anillos y la fuente de inspiración dicen llega de Córdoba califal donde tímidos rezan sus plegarias en rito mozárabe españoles andaluces. Bajo el techo secular discuten y disponen los obispos y fuera suenan las herrerías, las voces del mercado, el pregonero, los diezmos crecen y las gentes cuentan ilusionadas las ganancias. Vino Luis VII francés y al Eduardo de Inglaterra contado el primero en su nombre. Mas es Galindo Garcés quien esculpe estando mi sombra a su derecha mano y le ayuda en el taller y me considero casi maestro, pero no es el estar quieto mi destino y me salgo bendiciendo a Jaca bienquerida del padre Pirineo.

No es a deseado sueños donde deba bienquistarme, que la meta es el fin de los mundos donde toca la nave pétrea de San Andrés tan a tiro de onda de

Jacobo Apostol y tampoco me acogen los fueros antiquísimos que inviolan los hogares. San Pedro y en el templo catedralicio,

Sea o maternal iglesia, consulto el documento, los pergaminos que miniaran desdos de varones santos, de monjes a quienes tiendo a repetir las noticias, las signaciones sacras de la Escritura.

Habría que ennoblecer cada hierba nacida en Jaca, su líuido precioso, los privilegios, los reinos reiterados y su paso hacia el asiento único. Razonar me resulta imposible pues grande es mi confusión y ni sé si es un año o el otro, si esta Pascua celebro o cual persona me cruza y le hablo. En todo caso escucho latín en el coro, signo en la pila el rostro y torso, y casi con pena salgo de la ciudad y sin cortejo, Jaca en cuerpo y alma sentidos y yo en el corazón por siempre.

Dos poemas de Mariá Manent

Traducción del catalán: Neus SAEZ y Carlos VITALE

Mariá Manent nació en Barcelona en 1898. Publicó, entre otros libros de poesía, *La branca* (1918), *La collita en la boira* (1920), *L'ombra i altres poemes* (1931) y *La ciutat del temps* (1961).

De su extensa labor como traductor, especialmente de poesía anglosajona, se destacan: *Sonets i odes de John Keats* (1919), *L'aire daurat* (1928), *Poemes de Rupert Brooke* (1931), *Versions de l'anglès* (1938), *Epipsychidion de P.B. Shelley* (1946) y *Poesía inglesa i nord-americana* (1955).

Ha publicado, además, ensayos (*Notes sobre literatura estrangera*, 1934), dietarios (*L'aroma d'arc*, 1982) y comentarios de arte (*Notícies d'art*, 1983).

En 1985 recibió el Premio de Honor de las Letras Catalanas.

LAS ACACIAS SALVAJES

Las acacias salvajes habitan a la orilla del camino, esbeltas, con su ropaje muy tenue y florido. El atardecer de mayo exhala un aire fino y la flor caía, lenta, con su aroma desvanecido.

Así, también, las dulces amigas, en la pálida luz de algún recuerdo lejano, esbeltas y ligeras: el viento imperceptible hace volar las cabelleras y cada sombra diáfana deja un poco de perfume.

MAÑANA

Emerges del sueño como del mar. Húmeda, tu boca sonrío aún a los sueños, dulcemente. Brilla el sol en las hierbas, pero tú ves la plata de la luna, entre el agua adormecida.

Una luz de esmeralda medio nubla tus ojos; tiene perfumes de aquel mar tu delicada arcilla; y llevas una gran perla pálida bajo los rizos, ondulados como un alga tranquila.



Dibujo de Javier Págola.

Sto. Tomé, 27
Tlf. 21 21 23
Toledo

ALMONEDA Y ANTIGÜEDADES

José María Núñez Narbona

Muralla de Bisagra, 1
(Junto Puerta Bisagra)

Teléfono: 22 38 23

TOLEDO

Par delicatesses
J'ai perdu ma vie

J.A. Rimbaud

Seguramente era una maleta utilizada por nosotros en los viajes de vacaciones, cuando veníamos a casa de los abuelos, pues me resultaba familiar. Debía estar allí arrinconada desde la muerte de mi padre, guardando alguna cosa a la que no habían encontrado utilidad por el momento, o que no se decidían a quemar por respeto a decírsela más adelante pudiera ser útil. Y empezó a serlo desde entonces. El contenido de la maleta ha sido para mí de tal importancia como pocas cosas habían podido tenerlo después. Acaso el descubrimiento de la obra de Wols sea lo que únicamente pudiera compararse. La maleta contenía algún manuscrito y libros en ediciones modernas, de pocos años antes.

Los papeles estaban escritos con la letra de mi padre y fueron un señalado hallazgo pues entonces se me presentaba, además de como un bien formado lector, como escritor aficionado, cosa que ignoraba y que nunca he oído comentar a nadie de mi familia. Aunque sí se hablara de su pluma estilográfica de calidad que no recuerdo ni sé donde fuera a parar. En esos papeles había algún boceto de ensayo, de comedia, cosas empezadas, notas y algún relato. Pero no tengo ninguna prueba de que llegara a pu-

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

V. El contenido de la maleta

blicar algo y seguramente fue una actividad que realizó casi en secreto, tal vez con la idea de intentar darse a conocer más adelante, lo que pudiera haber sucedido aún a buena edad, pues murió bastante joven.

Aquellos papeles escritos estimularon mis deseos de llegar a ser escritor algún día. Los libros, salvo algunos de interés más disperso, formaban como el núcleo de una pequeña biblioteca que pienso fuera difícilmente superable para mí en interés. Leerlos fue una experiencia que comencé a adelantarme en el conocimiento de la literatura y de la vida, a través suyo. Y no ha sido substancialmente modificada en el curso de los años y a través de tan diferentes lecturas. El conjunto más amplio lo formaban prácticamente todos los volúmenes de la primera época de Novelas y Cuentos. Aparecía en la cubierta el retrato del escritor y el precio de 20 céntimos como estampillado. Eran novelas y relatos de autores, en alguna de sus obras significativas, como Balzac, Wells, Mayne Reid, Gautier, Puchkin, Lamartine, Stevenson,

Chejov, Goethe, Turgeniev, Abate Prevost, Gorki, Lermontov, Nerval, Hoffman, Korolenko, Chamisso... Todo un mundo de recuerdos de algunas maravillas. El recuerdo de algunas de aquellas lecturas como la de *Historia de mi vida* de Chejov o la de *Un héroe de nuestro tiempo* de Lermontov, aún me fascina y emociona, como sucede cuando vuelvo a releer estos libros.

Esas lecturas contribuyeron a cimentar mi sensibilidad y a poner en marcha el mecanismo de mi imaginación. Y en ello cuenta también cada una de las biografías de estos escritores publicada en el interior de la cubierta, siempre leídas con muy subido interés, como cuentan los retratos de cada uno de ellos. Andando el tiempo estos rostros han jugado también un papel en mi formación estética, concretamente el rostro de Bécquer, como ya contaré más adelante.

De intencionalidad me apliqué a leerlos, sin desaprovechar ocasión y sin dejar de ocupar el tiempo normal en los abundantes juegos, correrías y aventuras, pues, aunque fuera buen lector,

ni entonces ni nunca descuidé la vida por atender exclusivamente a la lectura.

Con frecuencia mi abuelo me encargaba algún trabajo compatible con mi edad, como por ejemplo el ir al molino con un par de fanegas de cebada para hacer harina de pienso. Me cargaban los costales con el grano en la burra y me subía encima con cuidado de no torcer la carga en el camino pues cuando sucediera me colocaba en apuro. Me echaba al camino provisto de unas alforjas con alguna modesta provisión y uno de los títulos hallados en la maleta y me sumergía en la felicidad de enriquecerme con el conocimiento de seres, ambientes distintos, ciudades lejanas, otras costumbres y puntos de vista sobre tan diversas situaciones.

Debía hacer una curiosa estampa montado encima de la burra y leyendo en un ámbito donde por entonces probablemente no dejara de sorprender como algo insólito el que un niño, e incluso un mayor leyera, y además en esas circunstancias.

Los viajes al molino los hacía con buen tiempo y a través de un paisaje muy hermoso. Desde el pueblo bajaba, junto a un bosquecillo de olmos, por el abrevadero para dar a gua a la burra y seguía hasta cruzar el arroyo lleno de cantos rodados y piedras pulimentadas por el agua y donde me recreaba con esa atracción constante que siempre han ejercido sobre mí los juncos. Luego ascendía una empinada cuesta casi desnuda, donde apenas brotaba alguna mata de bálago y pequeños tomillos y después recorría un amplio espacio de monte bajo, en descenso, poblado con jaras, gamones, cardos, enebros, rebollos, chaparros, retamas, encinas. Pasaba por una zona de viñedos y veía a los chopos rectos, verdes, desnudos de ojos o teñidos de un glorioso amarillo (*Otoño: El chopo/ alfombra el suelo/ con monedas de oro*). Al fondo las montañas de la corcillera Central con el Pico Ocejón enfrente y su cima nevada. El paisaje brillaba en infinitos matices de los que percibía muchos, a la luz muy clara del sol, bajo un cielo despejado, de un azul casi de Fray Angélico y adornado con nubes de forma caprichosa donde podía ver aquello que fuera capaz de imaginar. Y cuando la vuelta coincidiera con el crepúsculo, el espectáculo era aún de intencionalidad y me situaba ante algo de tan peculiar belleza que después he relacionado con la pintura del Greco. De ello gozaba al tiempo que del espectáculo interior de la lectura.

Santiago Sastre/dos poemas

POEMA FUERA DEL LIBRO.

Del rostro de los mares vino a ser la palabra.
Se precipitaron las penumbras en los vasos
para poner al sol un atuendo de ceniza.
Ensartando al aire avanzaron las tormentas.
Ríos de delirio se glosaron en vocales.
Volvieron las playas a ser ecos de las huellas
Un día de alba se adosó en los templos fríos.
Las rocas asumieron su hábito de tristeza
y su papel a representar en el concierto.
Y la cúpula del papel vino a ser estrella
para hundir noches en las latitudes del alba
como quien llama a las cicatrices del paisaje.
La historia atestiguada por el haz de los ojos
depositó en el horizonte su testimonio.
Del rostro reiteró la palabra en ser sonido.
Unir las cuerdas vocales de los vientos fuertes
para que sea el verbo quien, desde su tarima,
done a los instrumentos la plenitud del tacto.

PEQUEÑO CUENTO

dentro le dolía una sombra
muy vasta y fría.
(Francisco Brines)

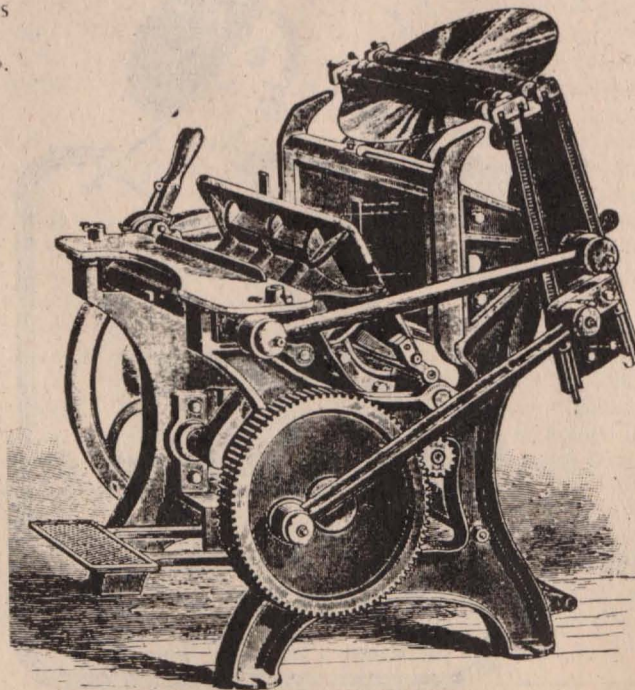
Sabía, Alicia, que salías con mi sombra
cuando yo estaba al borde de la luz
y medía los sonetos que se entregaban
desde su alta justicia.

Lo supe desde que bajaron los termómetros
y la oscuridad tornaba de color.
Yo ya me había acostumbrado a tu saludo,
al dulce allegro que tañía tu cuerpo
y al griego que emanaba de mis cervezas
cuando te bebía...
(Nadie lo sabe, pero yo me quería más que
nunca en los primeros capítulos.)

Te descubrí porque mi sombra estaba ausente
y sin motivo alguno.

Era demasiado fácil engañarme
mientras sembraba la luz entre los tiestos,
junto a los geranios,
y regaba la palabra con regaderas de silencio.
Demasiado fácil borrar mis febles caricias
cuando éstas se agarraron al vacío.
Cuando mis verbos eran estatuas.

Ahora,
que sé tu nombre verdadero,
te he enterrado bajo el tumulto de mis huellas
con la espuma del salterio.



CARCAMA ESPECTACULOS

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS
DE CASTILLA-LA MANCHA
OS INFORMAMOS QUE PODEIS
DISPONER DE NUESTROS SERVICIOS
Y ASESORAMIENTOS EN CUANTO A
CUALQUIER TIPO DE FIESTAS
PATRONALES Y CULTURALES ETC.
EN LO QUE CONCIERNE A

- CONCIERTOS DE ROCK
 - SEMANAS CULTURALES
 - FESTIVALES INFANTILES
 - FESTIVALES DE NACIONALIDADES
 - ORQUESTAS Y CONJUNTOS
 - ESPECTACULOS DE VARIEDADES
 - PASACALLES Y CHARANGAS
 - FESTIVALES MUSICALES
 - FESTIVALES DE MUSICA FOLK
 - EQUIPOS DE SONIDO
 - DISEÑO E IMPRESIÓN DE CARTELES
 - CONTRATACION EN GENERAL
- APARTADO DE CORREOS 463
TELÉFONO 210465
45080 TOLEDO

FABULAS A LA PUERTA DE UN SUEÑO

por José Manuel Souza

El cañón de las ideas

(Fábula loca)

Prendió la mecha, estalló la pólvora: y el cañón se disparó. Lo habían cargado con ideas de muy diferentes materias: literatura, música, pintura, escultura, matemáticas, física, ciencias naturales...

Y aquella metralla se incrustó en el enemigo de tal forma que produjo la muerte a su total ignorancia... Tampoco tenía balas para la escopeta, y la cargó con fantasía.

**AQUEL ENEMIGO,
AUN DESARMADO,
¡HABIA GANADO
LA BATALLA**

Cuando los vencidos regresaron a sus hogares lo encontraron todo inferior a ellos y se dedicaron a la enseñanza: fundaron escuelas, hospitales... forjaron mentalidades... y un día, sin saberlo, entraron en la era del espacio.

¡BOOMMMM!

Una coliflor sin hojas, hecha de humo, creció sobre Hiroshima.

Las ideas del cañón habían vuelto a su punto de partida: la maldad.

Y en el rincón de un museo: Cañón del siglo XIX... Luego venía la marca y otros detalles de su historia militar.

Más tarde el hombre ponía el pie en la Luna.

A las once de una mañana cogida al azar del calendario, aparecía un hombre de pelo gris y perilla blanca en la plaza de una ciudad, también cogida al azar, pero de un mapa-mundi. Y alquiló una habitación en el primer hotel que le salió al paso.

— No llevo equipaje. Sólo estaré aquí dos días como mucho.

Una vez en su cuarto sacó de los bolsillos interiores de la chaqueta unos rollos de papel y una lupa: eran planos. Los miró despacio, a través del aumento de la lente, y sonrió maliciosamente al tiempo que pensaba: ¡perfecto!. Durmió veinticuatro horas y se levantó con sueño. Después de tomar un ligero desayuno se fue a pasear y fumar por el parque, manoseando de vez en vez su



barbita, como pretendiendo hacer ver que se trataba de un poeta. Consultó el reloj con mirada despectiva, y volvió a pensar: ¡perfecto!. No hacía demasiado frío, sin embargo era invierno, y al de la barba no le afectaban demasiado las temperaturas con su grueso gabán, y un jersey de lana con el cuello muy subido... "¡Feliz año nuevo!", se oía decir en las calles, y en boca de los chistosos: "¡Feliz siglo nuevo!".

ERA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1999.

Y al forastero le quedaban solamente diez horas para entrar en acción. Fué a comer; pidió pollo, ensalada y champán...

—Oiga, camarero ¿tiene pescado?

—No, señor. Los nuevos experimentos fotómicos han exterminado las tres cuartas partes de la pesca que había en los océanos. Ahora cualquier clase de pesca está en veda, incluso la fluvial...

— ¡Vaya!
—El progreso, señor, cobra su tributo.

Leyó el periódico y se metió en el cine... hasta la noche.

¡TLOOM!. ¡TKATE!

Los relojes ultrasónicos, con música de nervios eléctricos, marcaron las veinticuatro horas que despedían un día, un mes, un año, un siglo.

— ¡Viva el siglo veintiuno!
— ¡Feliz año nuevo!

Seguía conservándose la tradición de las uvas, de los besos...

El forastero se situó en medio de la ciudad, para que todos pudiesen oírle, y dio dos palmadas tan fuertes que su eco fue ampliado con el silencio instantáneo de todos los habitantes. Y habló:

— ¡Soy el siglo veintiuno!, y he venido a destruir todo lo que vosotros habeis convertido en cibernética, vicio y comercio universal...

Todos le oían con diferente gesto.

Sacó uno de los planos. Lo ojeó en menos de diez segundos y prosiguió:

— Comenzaré por destruir el dolor físico... la necesidad del dinero...

— ¡Está loco!. — Gritó uno.

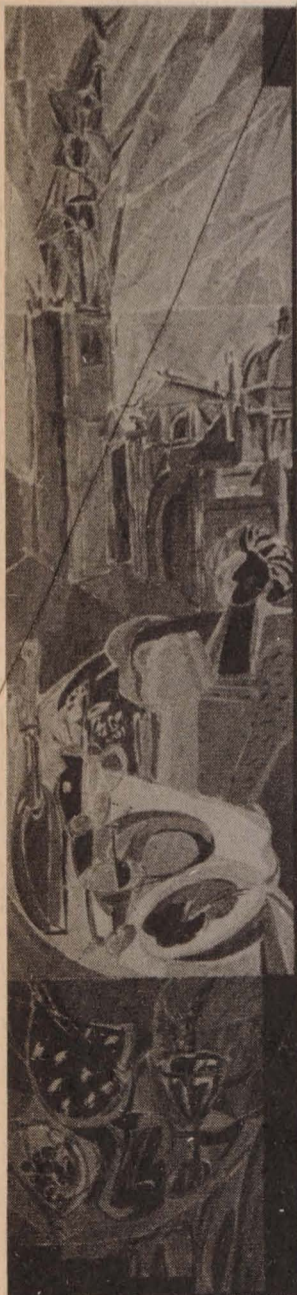
— ¡Qué lo encierren!. — Se animó otro.

— ¡Al manicomio con él!...

Y una chusma borracha, con la frente atascada por ansias de diversión, se abalanzó sobre él...

Al final del uno de Enero del año dos mil todas las buenas ideas del siglo veintiuno habían muerto. Solamente quedaba un cadáver con blanca perilla, fallecido, según la sección de "sucesos" a consecuencia de una caída producida por una borrachera.

Cuando una mano invisible, informe e incolora como el vacío, volvió a encender la mecha de aquel cañón, vio con repugnancia que estaba cargado de microbios, de enfermedades, de asco...



Sinagoga 8 ☎ 222097

Sinagoga 1 ☎ 221392

Plaza del Ayuntamiento 8
☎ 227716

TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Director Gerente: José Retana
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Maquetador: Antonio Arriero
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Juan Carlos Valera.